

Eubeos y vikingos: ¿piratas o comerciantes?

Juan Signes Codoñer

Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Filología Clásica

signes@fyl.uva.es



Recepción: 18/12/2008

Resumen

La naturaleza de la expansión eubea por el Mediterráneo durante el siglo VIII aC ha sido objeto de una intensa discusión desde las excavaciones realizadas en Lefkandi, Pitecusa y Al Mina (Siria). De acuerdo con la opinión mayoritaria, el comercio fue el motor principal de este proceso, aunque el autor defiende la tesis de que fue la piratería la que empujó a los eubeos fuera de sus fronteras. Se buscan pruebas de ello, tanto en fuentes griegas y asirias como en una comparación tipológica con la expansión de los vikingos, especialmente en Rusia.

Palabras clave: eubeos, vikingos, varegos, piratas, comerciantes, escritura.

Abstract. *Euboeans and Vikings: Pirates or Traders?*

The nature of the Euboean expansion in the Mediterranean during the 8th century BC has been subject to a lively discussion since the findings in Lefkandi, Ischia and Al Mina (Syria). According to the *communis opinio*, trading was the main reason for Euboean colonisation. However, the author considers that piracy offers a more plausible explanation for it, finding some arguments for his thesis in Greek and Assyrian sources, as well as in a typological comparison with the Viking trade warriors (mainly in Russia).

Key words: Euboeans, Vikings, Varangians, pirates, traders, writing.

En 1995, Mervyn R. Popham e Irene S. Lemos publicaban, en el *Oxford Journal of Archaeology*, un informe preliminar donde daban cuenta del descubrimiento de una tumba de características peculiares en el cementerio de Toumba en Lefkandi (Eubea), en el curso de las excavaciones llevadas a cabo el año anterior¹. La importancia de esta tumba, la número 79, fechada a principios del siglo IX aC, fue resaltada con elocuentes palabras por los autores, que la calificaron de «unique to that burial ground and to Greece as a whole» en aquella época. Las razones de esta excepcionalidad tenían que ver con los objetos encontrados junto a los huesos del

1. POPHAM-LEMONS, 1995.

fallecido, introducidos en un caldero de bronce después de la cremación. Se trataba, en esencia, de una serie de armas (una espada de hierro, una punta de lanza, treinta y cuatro puntas de flecha de hierro, dos cuchillos de hierro), un rallador de bronce, dos pendientes de bronce, restos de una balanza con su cadena, una serie de dieciséis pesos de piedra, un sello cilíndrico de hematita procedente del norte de Siria (datable en torno a 1800 aC) y una serie de objetos cerámicos, entre los que había jarras de origen fenicio y chipriota, así como cráteras eubeas y enócoes áticas. La coincidencia de todos estos objetos en la tumba suscitaba muchos interrogantes a los autores del artículo. Así, por ejemplo, se hacían la siguiente pregunta:

Do the weapons in combination with the Near Eastern objects and, specially, the collection of weights imply a merchant venturer of warrior status and, if so, were such people an important element in the background to early overseas trading?

Aunque los autores no respondían a su propia pregunta en el artículo, el título de éste era ya de por sí elocuyente: «A Euboean Warrior Trader». La coincidencia, en efecto, de armas junto a objetos de comercio en la tumba parecía propiciar esta conclusión.

Tras la publicación de los datos relativos a la tumba en el tercer volumen de *Lefkandi* al año siguiente², la importancia del descubrimiento no pasó inadvertida a los estudiosos. En los años siguientes, hubo varias publicaciones en las que se intentó determinar el papel o la función que este «comerciante guerrero» pudo tener en la sociedad de la isla. Aunque hubo algún investigador que consideró que el varón incinerado de la tumba número 79 era fenicio³, la mayoría partió de la base de que era eubeo (por lo tanto, griego) y miembro de la élite local eubea. Más allá de las numerosas y variadas interpretaciones propuestas⁴, hay que señalar que, por lo general, se resaltó la condición de «comerciante» del notable eubeo, mientras que su condición de «guerrero» pasaba a un segundo plano, tal como sugería la expresión inglesa «warrior trader» usada por Popham y Lemos, en vez de un, igualmente concebible, «trade warrior».

Una de las reflexiones más profundas sobre la relación mutua de los conceptos de «comerciante» y «guerrero» vino ya en el año 1997 de la mano de un libro de David Tandy titulado, significativamente, *Warriors into Traders*⁵. Resumiendo las tesis del libro, puede decirse que el autor intentaba explicar el mecanismo por el que los guerreros eubeos se sintieron atraídos por el comercio mediterráneo partiendo de dos apriorismos: 1) que mientras su actividad como guerreros se cir-

2. POPHAM-LEMONS, 1996.

3. PAPADOPOULOS, 1997. Una respuesta a sus argumentos se puede encontrar por ejemplo en RIDGWAY, 2004: 22-28.

4. Véase la última en KROLL, 2008, con referencias a la bibliografía anterior. En el artículo, se llama la atención sobre las pesas encontradas en la tumba que responden a patrones de pesos orientales (mesopotámicos, sirios, palestinos y egipcios). Véase la nota 12 para el origen árabe de los patrones de pesos vikingos.

5. TANDY, 1997.

cunscribía a Grecia, su condición de comerciantes abarcaba buena parte del Mediterráneo; 2) que, como sugería el título, su condición de guerreros precedía a la de comerciantes. Así pues, la presencia ocasional en las tumbas de armas y objetos comerciales podría interpretarse como la prueba de su transición de un estadio a otro. Y, en cualquier caso, la condición de comerciantes relegaba de nuevo a un segundo plano su condición de guerreros. Sin embargo, es posible interpretar la coexistencia de armas y artefactos comerciales en una tumba de manera muy diferente. El mundo vikingo nos puede ofrecer un punto de comparación adecuado⁶.

En 1866 se hallaron por lo menos nueve tumbas vikingas durante los trabajos para extraer grava realizados en Islandbridge, a las afueras de Dublín. Los objetos encontrados en las tumbas, datados en el siglo IX dC eran los siguientes: siete espadas, una empuñadura, seis lanzas, el ombligo de un escudo, una montura zoomórfica, una hebilla de cinturón, varias hojas de cuchillos, martillos, tenacillas, piedras de afilar, dos balanzas, diez pesos decorados de plomo, dos pares de broches ovales, varias cuentas de vidrio, husos, pequeños tubos metálicos (quizás para guardar agujas) y un hacha pequeña. Aunque no se sabe exactamente qué objetos iban en cada tumba, es bastante probable que tanto armas como balanzas y pesos compartieran el mismo espacio⁷. Esto es, de hecho, lo que ha ocurrido en otros muchos casos documentados de tumbas vikingas. Así, en una tumba masculina del cementerio vikingo de Timerevo, en las cercanías de Yaroslavl (al noreste de Moscú), datada también en el siglo IX dC, se encontró una espada carolingia con una balanza⁸. Más al sur, en el cementerio de Gnezdovo, cerca de Smolensk, en una tumba de un hombre y una mujer nórdicos, se encontraron, entre otras cosas, una espada carolingia rota, abalorios de cristal, piedras de afilar, una balanza pequeña con una serie de pesas para pesar plata y cinco dirhams abasíes, el más reciente acuñado en 907-908 dC en Bagdad, lo que permite datar el enterramiento en torno a estos años⁹. También, en el amplio cementerio de Hemlanden, en Birka (cerca de Estocolmo), muchas de las tumbas de guerreros vikingos del siglo X dC tienen, además de espadas, balanzas y pesos, lo que se puede interpretar como que algunos habitantes de la ciudad se dedicaban a ambos menesteres¹⁰. Una tumba vikinga descubierta cerca de York en el 2004 y dada a conocer a los medios por Simon Holmes, miembro del Portable Antiquities Scheme de Yorkshire, incluye fragmentos de dos espadas, una piedra de afilar, una montura dorada con decoración cincelada, una balanza de bronce y dos series de cuatro pesos (poliédricos y en forma de disco). Siete monedas del rey Burgred de Mercia, dos de Alfredo el Grande y un dirham árabe permiten datar el enterramiento ca. 870 dC¹¹.

6. Lo mismo sugiere LURAGHI, 2006: 34, n. 68: «In general terms, it seems that the study of the Greeks in the Mediterranean context of the Iron Age would profit from extended comparison with the history of the Vikings».

7. Detalles sobre el cementerio vikingo en Kilmainham e Islandbridge en O'BRIEN, 1998a y 1998b.

8. NOONAN, 1997: 145.

9. SCHENKER, 1989.

10. SHENK, 2002: 71.

11. Reportaje en *British Archaeology* 76, 2004, cf. <http://www.britarch.ac.uk>

El paralelo con nuestra tumba número 79 de Lefkandi resulta por lo tanto evidente, aunque las decenas de miles de tumbas vikingas encontradas por toda la geografía europea aporten una masa de información infinitamente más amplia que la que proporcionan los hallazgos de la Eubea primitiva y, por lo tanto, una tipología mucho más rica¹². En cualquier caso, resulta interesante observar que las primeras expediciones vikingas fuera de las fronteras de Escandinavia, especialmente en el siglo IX dC, no son caracterizadas en la moderna historiografía como fruto de un impulso comercial, sino más bien como la voluntad de apropiarse por la violencia de las riquezas generadas por el comercio entre los países situados más al sur de sus fronteras¹³. Evidentemente, las primeras expediciones de piratería y saqueo de los vikingos pusieron a éstos en contacto con el comercio, pero ello no los convirtió de manera automática en comerciantes. Los autores que se refieren a este contacto de los vikingos con el comercio hablan, por lo general, no de «warrior traders», sino de «trade warriors». En consecuencia puede pensarse que la constante presencia de balanzas con sus correspondientes pesos en las tumbas de los guerreros vikingos no tiene que ver con su actividad como pacíficos comerciantes y que lo más probable es que los nórdicos las utilizaran para pesar el botín. ¿Es esta reflexión trasladable a los primeros colonizadores eubeos? ¿Debemos caracterizarlos como «trade warriors» en vez de «warrior traders»?

En realidad las palabras pueden generar equívocos y conviene no tanto agarrarse a ellas cuanto definir la realidad que representan. Thomas Noonan, que sí habla de «mercaderes» escandinavos en la primera fase de la implantación vikinga en Rusia, los describe luego en términos que no parecen encajar del todo con la actividad de un pacífico comerciante:

The Scandinavian merchants who were active in European Russia should not be envisaged as law-abiding shopkeepers. They did not hesitate to use force and intimidation to interject themselves into local communities and compel the natives to provide the furs, slaves, and other commodities they wanted. When the native élites refused to co-operate the Scandinavians frequently destroyed them. But it was

12. Habría, en cualquier caso, que distinguir entre los tesoros y los ajuares funerarios vikingos a la hora de valorar los objetos desenterrados. Una buena panorámica gráfica sobre los enterramientos vikingos en toda la geografía europea se puede encontrar en el excelente libro de GRAHAM-CAMPBELL, 1995. Para una inscripción rúnica en una caja en la que el dueño indica haber comprado una balanza, cf. PILTZ, 1998b: 88. DUCZKO, 2008: 109 llama la atención sobre el origen árabe de las balanzas y de los patrones de pesas halladas en poder de los vikingos.
13. SAWYER, 1997b: 3-8 («Why the raids began»). Tanta es la insistencia en los actos de piratería y saqueo de los vikingos en los manuales al uso, que ha habido investigadores recientes que, en lo que parece una reacción pendular, defienden la condición primordial de comerciantes de los pueblos nórdicos en su expansión por Europa. Ese es el caso de BOYER, 2005b: 256 que afirma que los vikingos «furent avant tout des commerçants, particulièrement bien doués et équipés pour cet exercice, et qui se seront mués selon les dates et les lieux en pillards». En realidad, el propio autor reconoce luego que no pretende caracterizar a los vikingos como «des trafiquants honnêtes et infensifs» e incluso admite que la distinción entre piratería y comercio marítimo quizás no tenía sentido en esta época. Se puede encontrar una interesante reflexión teórica sobre los modelos comerciales en sociedades primitivas a propósito del caso vikingo (aplicable perfectamente al caso eubeo) en PILTZ, 1998: 99-102.

often possible to avoid conflict: the Scandinavian merchants, after all, also acted as agents, selling the goods which the local élites had extorted from their own peoples and supplying these élites with the prestigious imports that reinforced their status. In time, the exploitation of the native peoples was perfected¹⁴.

De acuerdo con esta idea, los vikingos en Rusia, más que comerciantes, fueron guerreros que obtuvieron sus mercancías bien mediante saqueo (como botín), bien mediante exacciones impuestas por la fuerza. Sólo con el tiempo, cuando se fueron asentando en los territorios que conquistaron, pudieron desarrollar prácticas comerciales sin el uso de la fuerza. Véase lo que escribe, por ejemplo, Elizabeth Piltz sobre la evolución del comercio vikingo en Rusia:

The Varangian expeditions eastwards started as tribute collecting enterprises led by kings and lords and were continued by semi-professional peasant-merchants, *farmadr*, who continued along the same route when military expeditions became transformed into more profitable peaceful cultural exchanges, as it happened both in Rus' and Byzantium¹⁵.

¿Por qué no aplicar este esquema evolutivo al ámbito griego?

Desde un moderno punto de vista, hay algo de deshonoroso en la dedicación a la piratería, aunque no desde luego en la visión de las sagas nórdicas que narran con todo lujo de detalles los actos de piratería de los guerreros nórdicos y la gloria y el prestigio que ganaron con ellos. No obstante, algunos helenistas parecen no sentirse cómodos con la idea de que el llamado «milagro griego» (que empezó por la prosperidad económica de las ciudades estado griegas) se originó a partir de prácticas tan poco edificantes como la piratería. Eso es, sin embargo, lo que dice el propio Tucídides al principio mismo de su obra (I.5):

Pues los griegos de antaño, así como los bárbaros ribereños del continente y cuantos ocupaban islas, desde que empezaron a relacionarse entre sí gracias a sus naves, se dedicaron a la piratería [πρὸς ληστείαν]. Iban a su frente los hombres más poderosos, que buscaban su propia ganancia, así como medios de subsistencia para los más débiles, y cayendo sobre ciudades que carecían de murallas y se hallaban diseminadas en aldeas, las saqueaban, obteniendo de ello su principal medio de subsistencia, ya que este comportamiento aún no significaba deshonor [αἰσχύνην] alguna, sino que conllevaba más bien incluso algo de gloria [δόξης]. Y aún hoy en día prueban que esto es así algunos pueblos del continente, para los que es un honor [κόσμος] tener éxito con esta actividad, y del mismo modo los antiguos poetas, que siempre dirigen a los que desembarcan en una costa la misma pregunta de si son piratas [λησταί], en la idea de que ni aquellos a los que se interroga desaprueban esta profesión, ni aquellos a quienes interesa conocerla la censuran¹⁶.

14. NOONAN, 1997: 144.

15. PILTZ, 1998b: 102.

16. Sigo, con pequeños cambios, la traducción de GUZMÁN GUERRA, 1989: 37-38.

El relato de Tucídides no deja lugar a dudas de que fue la piratería y no el comercio lo que condujo a los griegos fuera de sus fronteras a comienzos de la época arcaica. La piratería explica así un problema frecuentemente mencionado por los historiadores de época arcaica y al que la tesis comercial no daba solución, concretamente el de qué es lo que realmente exportaban o vendían los griegos y, de manera destacada, los eubeos a los pueblos con los que entraban en contacto. En efecto, frente a la presencia de abundantes objetos orientales en territorio eubeo, sólo encontramos cerámica eubea en territorio oriental, concretamente en Al Mina, en la desembocadura del río Orontes, en Siria¹⁷. La abundancia de hierro en Eubea y la posible existencia de una tradición metalúrgica en la isla pueden explicar el interés que por ella tenían los fenicios¹⁸, pero no que los eubeos se desplazaran hasta Siria para vender sus productos. Si suponemos, en cambio, con Tucídides, que los eubeos se dedicaron primitivamente a la piratería, no hay problema para explicar cómo pudieron llevar a Eubea tantos productos de Oriente: no se trataría tanto de «importaciones», cuanto de simple «botín» producto de guerras y saqueos. Lo que los eubeos exportaban era, simplemente, su propia fuerza militar como mercenarios y soldados.

Nos hubiera gustado que Tucídides nos contara contra qué ciudades o pueblos practicaron la piratería los antiguos griegos. Sin embargo, contamos con algunos datos proporcionados por la arqueología y las fuentes antiguas que son más que reveladores y que han sido recopilados en un artículo reciente por Nino Luraghi.

En primer lugar, se nos ha conservado una carta de un oficial asirio al rey Tiglath-Pileser III (744-727 aC), datada en torno al 738-732 aC, que informa del ataque de los jonios (*Ianauya*) a varias localidades que están situadas probablemente en la costa fenicia. Aunque el estado del texto es problemático y las modernas traducciones difieren, en una de éstas se indica que cuando las tropas del gobernador aparecieron para hacer frente a los griegos, éstos, sin haber tomado nada, se montaron de nuevo en los barcos y desaparecieron en medio del mar. Más referencias tenemos, en distintas fuentes asirias, de las campañas del rey asirio Sargón II (722-705 aC) contra los jonios. En ellas se indica, repetidamente, que Sargón cazó «como a peces a los jonios, que viven en medio del mar». En una de estas fuentes se precisa incluso que los jonios solían atacar a los habitantes del reino de Tiro (de nuevo Fenicia) y de la tierra de Que (Cilicia)¹⁹.

Estas alusiones a los griegos perseguidos en el mar después de sus ataques en tierra parecen encajar perfectamente en un contexto de piratería, aunque la arqueología también nos confirma que debió de haber asentamientos permanentes de los griegos en el Mediterráneo oriental, como el mencionado de Al Mina. Esta situación recuerda también a la de los ataques vikingos a Inglaterra durante el siglo IX dC, llevados a cabo en gran parte por daneses, en los que se combinaban las expediciones puntuales de saqueo («raids») con la ocupación de tierras (lo que

17. BOARDMAN, 1990.

18. BAKHUIZEN, 1976.

19. LURAGHI, 2006: 30-31.

llevó al establecimiento del *Danelaw*). La diferencia con nuestro caso es que cuando las fuentes históricas asirias nos informan a finales del siglo VIII aC sobre la piratería griega en el área de Cilicia y Fenicia, los griegos se nos muestran en retirada en estas áreas, en las que pudieron haber intervenido ya desde el siglo IX aC, si suponemos que el «warrior trader» de la tumba número 79 de Lefkandi era en realidad un pirata eubeo.

La intervención de los griegos en Cilicia no desapareció completamente a raíz de las campañas de Sargón II, sino que continuó todavía durante unos años a principios del siglo VII aC, si hacemos caso a una noticia transmitida por los *Βαβυλωνιακά* que el sacerdote babilonio Beroso escribió a principios del siglo III aC para el rey selúcida Antíoco I. En esta noticia se menciona una campaña llevada a cabo por el rey asirio Senaquerib (704-681) contra los griegos en Cilicia en torno al año 696 aC. Desgraciadamente, esta información no ha sido transmitida directamente, sino a través de dos *excerpta* de ella hechos por Alejandro Polihistor y Abideno, cuyo contenido recoge Eusebio de Cesarea por doble partida en su *Crónica*²⁰. Para mayor infortunio, la crónica griega de Eusebio no nos ha llegado en su tenor original y en esta parte nos es conocida sólo a través de una versión armenia datada en el siglo V dC, editada a principios del XIX²¹ y traducida al alemán por Karst casi un siglo después²². Quizás debido a esta circunstancia la referencia de Beroso ha pasado un poco desapercibida entre los filólogos clásicos, aunque coincide de manera sorprendente con las referencias contenidas en las fuentes cuneiformes asirias y nos confirma que los griegos lucharon contra los asirios en Oriente. Nada indica que estuvieran allí como pacíficos mercaderes.

Un plato fenicio de plata, comentado por Luraghi en su artículo, corrobora esta interpretación²³. Se trata de una obra maestra de la orfebrería fenicia, datada en torno al 710-675 aC, confeccionada probablemente en Chipre y hoy guardada en el British Museum, desde donde se prestó recientemente para una exposición fenicia celebrada en París²⁴. Entre las diversas escenas representadas en el plato, encontramos el ataque a una ciudad amurallada realizado por soldados asirios acompañados de hoplitas griegos en formación cerrada. Éstos últimos son fácilmente reconocibles por los penachos de sus cascos, los escudos redondos con distintos emblemas y las lanzas que enarbolan. Es significativo que, entre los defensores de

20. *FGrHist* 680 (Berossos) F 7 (31) y 685 (Abydenus) F 5 (6). Cf. SCHNABEL, 1923: 143.

21. AUCHER, 1818. Esta edición, durante mucho tiempo inaccesible, se puede ahora descargar gratuitamente en la red por Google Books.

22. KARST, 1911. Robert Bedrosian realizó, en 2008, una traducción directa del armenio al inglés que se ofrece también gratuitamente en la red: <http://rbedrosian.com/euseb.html>. En ella, la traducción de los dos pasajes que nos interesa es como sigue: «Now soon thereafter he [Sennacherib] received word that the Greeks had come to the land of Cilicia to wage war. [Sennacherib] went there and deployed his troops, brigade by brigade. He triumphed over the enemy, despite the fact that many of his own troops were killed» (Beroso); «In this period Sennacherib became the 25th to rule [over the Assyrians]. He conquered and subdued Babylon under his control, defeated the Greek naval fleet off the coast of Cilicia» (Abideno).

23. LURAGHI, 2006: 36-38.

24. FONTAN-LE MEAUX, 2007: 21 (ilustración) y 342 (nº 168 del catálogo).

la ciudad, se encuentren también representados dos hoplitas griegos, lo que es, según Luraghi, un indicio de que los griegos intervenían como mercenarios en los conflictos de Oriente durante esta época y, llegado el caso, podían enfrentarse entre sí al servicio de sus respectivos amos. Una última prueba de la actividad mercenaria de los griegos en Oriente viene proporcionada, finalmente, por dos piezas de fabricación siria de la guarnición de un caballo comentadas por Luraghi²⁵. Se trata de una testera de caballo de bronce encontrada en el santuario de Hera en Samos y una anteojera, también de bronce, encontrada en el santuario de Apolo en Eretria, cerca, por lo tanto, de la Lefkandi eubea. Ambas piezas parecen casi de la misma guarnición y pueden datarse fácilmente por las inscripciones arameas que aparecen en ambas y que las identifican como propiedad del rey Hazel de Damasco, que ocupó el trono en el 842 aC. Como sabemos que el rey asirio Tiglath-Pileser III saqueó Damasco en el 732 aC, Luraghi sugiere que mercenarios griegos participaron en el saqueo, se llevaron estas piezas como botín a su patria y las consagraron a Hera y Apolo. De hecho, los estratos en que se encontraron pueden datarse de fines del siglo VIII aC.

Volviendo al relato de Tucídides, hay otro elemento que llama nuestra atención. Cuando el historiador griego indica que los antiguos poetas «siempre dirigen a los que desembarcan en una costa la misma pregunta de si son piratas», se está refiriendo a un pasaje formular que aparece dos veces en la *Odisea* y una en el *Himno a Apolo*, en el que el nativo (Néstor o el Cíclope en el caso de la *Odisea*) pregunta al extranjero (Telémaco o Ulises en este caso) si arriba «por negocios» (κατὰ πρῆξιν) o bien «sin propósito [...] como los piratas por el mar, que vagan ofreciendo sus vidas y causando desgracias a los extraños» (μαυριδίως [...] οἷά τε ληιστήρες ὑπεῖρ ἄλλα, τοῖ τ' ἄλλωνται ψυχὰς παρθήμενοι, κακὸν ἄλλοδαποῖσι φέροντες)²⁶. Vemos aquí como piratería se asocia estrechamente al comercio.

La misma duda respecto a las intenciones del recién llegado por mar aparece en la pregunta que Beaduheard, baile del rey de Wessex, dirige a los vikingos que atracan en la costa de Inglaterra a fines del siglo VIII, cuando desea informarse de sus intenciones. En este caso concreto, los recién llegados mataron al inquisitivo sajón²⁷. Y también los vikingos que acompañan al emperador bizantino en su embajada ante Luis el Piadoso en el 839 son vistos con recelo por el carolingio, que se niega a franquearles el paso por su reino ante la sospecha de que sean *exploratores* de sus territorios²⁸. Pero, más concretamente, la asociación entre piratas y comerciantes se hace explícita en las fuentes bizantinas que refieren la llegada de vikingos a Constantinopla. Lo vemos claramente, por ejemplo, en un pasaje del *De administrando imperio*, una obra compuesta por encargo del emperador Constantino VII Porfirogéneto (912-959 dC) en la que se recogen informaciones sobre los distintos pueblos que entran en contacto con el impe-

25. LURAGHI, 2006: 38-40.

26. *Od.* 3.71-74 y 9.252-255; *H. Ap.* 452-455.

27. FORTE-ORAM-PEDERSEN, 2005: 125-129. Cf. SWANTON, 2000: 54-55.

28. *Annales Bertiniani* anno 839 en RAU, 1958: 44.

rio. Ente ellos, se encuentran los que los griegos denominan οἱ Ῥῶς, que no son todavía los rusos, sino los guerreros vikingos o varegos (predominantemente suecos) que dominan amplias áreas del territorio eslavo procedentes del Báltico. En un pasaje de la obra se afirma que debe saberse «Que los *ros* no pueden acudir a esta ciudad imperial de los romanos, ni por causa de guerra ni para comerciar [οὔτε πολέμου χάριν, οὔτε πρᾶγματείας], a menos que hagan la paz con los pechenegos [un pueblo turco situado en el área de Crimea]»²⁹. Los «rusos» o varegos, en efecto, habían atacado con frecuencia Constantinopla y sus alrededores desde que aparecieron por primera vez ante sus murallas en el 860 dC, un hecho que conocemos relativamente bien por dos homilías pronunciadas en la ocasión por el patriarca Focio³⁰. Sin embargo, poco a poco, sus relaciones con los bizantinos fueron regularizándose, de forma que tenemos noticias de la existencia de dos tratados de paz entre Bizancio y los varegos en el siglo x dC, transmitidas por el llamado *Relato de los años pasados* del monje Néstor, una obra escrita en ruso a finales del siglo xi dC. Así, en el tratado supuestamente suscrito entre varegos y bizantinos en el año 943, se incluyen cláusulas con referencias expresas a comerciantes «rusos» que acuden a Constantinopla, aunque acompañadas de otras precisiones que indican que los saqueos de los varegos continuaban siendo habituales:

Si los «rusos» no vienen para comerciar, que no tomen pagos mensuales. Que el príncipe castigue a sus legados y a los rusos que lleguen aquí para que no cometan excesos en las aldeas y en nuestro país. Y cuando lleguen, que vivan en la iglesia de San Mamante, y entonces nosotros, los emperadores, enviaremos a alguien para registrar vuestros nombres y que tomen el pago mensual³¹.

Esta actitud dual de los «rusos», que tanto saquean aldeas y territorios bizantinos como practican el comercio, no deja de plantear problemas a los investigadores, puesto que los varegos del territorio ruso siguieron siendo soldados y mercenarios hasta bien avanzado el siglo xi, en muchos casos al servicio de Bizancio. Es más, desde el año 988 dC, cuando Vladímir de Kíev se convierte a la ortodoxia, hay un cuerpo de soldados varegos armados con doble hacha en la corte bizantina que se convierte en una fuerza de élite fiel al emperador. Aunque a veces no era tan fiel, si consideramos lo que nos dice Snorri Sturluson en su saga sobre Harald de Noruega, que estuvo al servicio del imperio bizantino entre 1033-1042, antes de ser coronado rey en su país en 1047. Según Snorri, que escribe en el siglo xii dC, «durante su estancia en Constantinopla Harald tomó parte en tres ocasiones en un saqueo palaciego, pues es la costumbre allí que cada vez que muere un emperador, los varegos son autorizados a hacer un saqueo palaciego. Se les autoriza a hacer pillaje en todos los palacios en los que se guardan los tesoros del emperador y tomar libremente todo aquello que caiga en sus

29. MORAVCSIK-JENKINS, 1967: cap. 2, líneas 16-18.

30. MANGO, 1958 homilías III y IV.

31. ENCINAS MORAL, 2004: 126.

manos»³². Aunque no sabemos encontrar base histórica a este «saqueo palaciego», es claro que refleja la mentalidad con la que los nórdicos acudían a Bizancio.

A la vista de estos hechos y testimonios, no parece que haya una evolución hacia el comercio en los belicosos varegos nórdicos, siguiendo un esquema evolutivo como el que planteábamos antes. ¿Cabe pensar entonces que entre la población vikinga hubo una diversificación social, de forma que mientras unos se dedicaban al comercio (o a la agricultura, como en Escandinavia), otros siguieron con las prácticas de la guerra y la piratería? Un esquema así es probable y complementario de la evolución que arriba sugeríamos. De hecho, este reparto de tareas se observa en poblaciones escandinavas conforme van llegando las riquezas que los piratas vikingos obtienen de sus saqueos y campañas por amplias regiones de Europa (recordemos que Harald fue rey de Noruega gracias a las riquezas que obtuvo en Bizancio). De esta forma, tendríamos un esquema como el planteado por Tucídides I.5, que señala que «incluso hasta hoy buena parte de Grecia se gobierna según estos antiguos usos [la piratería]», mientras otros, con Atenas a la cabeza, han abandonado estas prácticas y se dedican al comercio regular.

No obstante, es posible que esta diversificación social en la patria escandinava no sea necesariamente trasladable a los expedicionarios vikingos que partían de ella en busca de fortuna y que, de alguna manera, pudieron combinar la piratería con el comercio, probablemente en este orden, es decir, comerciando en realidad con el botín obtenido. Según sugiere Alain Marez, el término *félagi* en noruego puede referirse al compañero de armas, al asociado en el reparto de un botín de guerra o al asociado en una empresa comercial³³. Esta ambivalencia la vemos de nuevo en Snorri, que, en la *Saga de Egil Skalla-Grimsson*, escribe lo siguiente a propósito de la expedición del héroe Egil con su hermano a Letonia:

Thórolf y Egil estuvieron disfrutando de la hospitalidad de Thórir, pero en primavera prepararon una gran nave larga y buscaron tripulación, y ese verano pusieron rumbo al Báltico para hacer pillaje, y consiguieron muchísimas riquezas y riñeron numerosos combates. Siguieron luego hasta Curlandia y se quedaron medio mes en esa región, haciendo comercio tranquilamente; cuando terminaron, volvieron al pillaje y atacaron varios lugares³⁴.

Otro caso de esta confusión de comercio y piratería lo encontramos en otro pasaje anterior de la misma obra, en el que Snorri nos cuenta, a propósito de Björn, un caudillo vikingo de Aurland (Noruega), que «Björn era un gran marino, a veces salía de vikingo [i. e. en expediciones de saqueo] y otras en viajes de comercio»³⁵. La confusión de funciones se observa igualmente en las cam-

32. MAGNUSON-PÁLSSON, 1966: 52, 64 y BOYER, 1979: 41, 52. Para este episodio, véase SIGNES CODOÑER, 2007: 199-200, 203-204.

33. MAREZ, 2005: 168.

34. BERNÁRDEZ, 1983: cap. 46.

35. BERNÁRDEZ, 1983: cap. 32.

pañas que realizó el sueco Ingvar entre 1036-1041 dC contratado por Yaroslav de Kiev para abrir (sin duda por la fuerza) nuevas rutas comerciales hacia el este de sus territorios³⁶.

Por otra parte, a la hora de determinar el papel que desempeñaron los vikingos en sus expediciones fuera de Escandinavia, hay que considerar siempre que su actividad se explica con frecuencia en cooperación con otros pueblos, con lo que esto implica de reparto de funciones. En concreto, los varegos que recorrieron Rusia en los siglos IX a XI dC dependían en sus empresas de un mosaico de pueblos, en gran parte eslavos, a los que en algunas ocasiones asociaron en sus empresas y en otras sometieron a su poder. De esta simbiosis surgieron las entidades políticas denominadas genéricamente Ῥῶς (*ros*) por las fuentes bizantinas, que no especifican qué papel correspondía a los invasores germánicos y a la población autóctona eslava que recibiría finalmente el nombre de «rusa». Dicho de otro modo, es probable que algunos de los mercaderes que citan las fuentes bizantinas y rusas asociados a los varegos no fueran en realidad vikingos, sino eslavos, ya que el gentilicio *ros* se aplica indistintamente a todos ellos³⁷. Estamos hablando, por lo tanto, de un reparto de funciones en las comunidades multiétnicas «rusas» de las estepas de los siglos IX-X dC, en las que los guerreros nórdicos se hicieron con el control de los recursos con el apoyo de las élites locales, tal como veíamos antes.

Esta manera de hacerse con el control de los recursos de un área, primero por la dominación militar y luego con la colaboración forzosa de la población nativa, puede trasladarse al modelo de la colonización eubea en el occidente del Mediterráneo. ¿Es posible que inicialmente los eubeos se sirvieran de los fenicios para controlar el comercio del mismo modo que los varegos pudieron usar a la población local eslava (y de otras etnias bálticas y finesas) con estos fines? La asociación entre fenicios y eubeos está ampliamente documentada en Pitecusa, donde se han hallado no sólo objetos con inscripciones en arameo³⁸, sino también abundantes sellos y vasijas de procedencia oriental³⁹. En algún caso hay incluso polémica sobre la atribución a griegos o fenicios de determinadas tumbas en función de la presencia en ella de objetos orientales. Curiosamente, la tumba donde se encontró la famosa inscripción aludiendo a la copa de Néstor pasa por ser una de las más orientalistas de todas ellas, por la naturaleza de los objetos encontrados. Ridgway considera incluso que lo más probable es que perteneciese a una familia oriental, no griega⁴⁰.

36. El relato fantástico de sus viajes fue traducido al inglés por PALSSON-EDWARDS, 1989. Una traducción hecha por Peter TUNSTALL en 2005 puede consultarse en <http://www.northvegr.org/lore/old/heathen>. Más de veinte runas conservadas en Suecia de compañeros de Ingvar confirman, sin embargo, la historicidad del viaje. Se puede encontrar una lista de ellas con fotografías en «Ingvar runestones» de wikipedia.org. Véase también MAREZ, 2005: 157-159.

37. La *Crónica de Néstor* es muy inconsistente en el uso del término *rus*, ya que a veces se aplica a varegos, otras a eslavos e incluso a otros pueblos aparentemente distintos de éstos, por lo que se ha sugerido que el término designaba más una clase social que una etnia concreta.

38. BARTONEK-BUCHNER, 1995: 187-189.

39. BUCHNER-BOARDMAN, 1966 y BUCHNER, 1982.

40. RIDGWAY, 1992: 116.

Teniendo en cuenta estos hechos, no cabe, por lo tanto, descartar que el «emporio» de Pitecusa pueda haberse establecido gracias a la experiencia militar y mercenaria de los eubeos en Siria y que las tareas comerciales fueran desempeñadas inicialmente no tanto por griegos cuanto por orientales. Según esta idea, los eubeos no practicaron directamente el comercio, sino que explotaron en su beneficio las actividades comerciales practicadas por los fenicios. Por su parte, los fenicios, gracias a la capacidad militar contrastada y reconocida de los piratas y mercenarios eubeos, consiguieron abrir nuevas rutas a su comercio en Italia. La presencia eubea en áreas del norte de África, al este de Cartago antes del 750, defendida de nuevo en un reciente artículo por John Boardman⁴¹, puede haber sido el resultado de esta colaboración, ya que no parece probable una temprana «colonización» eubea en este área que luego sería de exclusivo ámbito cultural fenicio.

De esta forma se explican quizás algunas características del asentamiento eubeo de Pitecusa, el cual, por su ubicación frente a la costa napolitana, encaja perfectamente con la imagen de «nido de piratas» que nos es tan conocida por los modernos bucaneros. Que algunas islas griegas antiguas basaron su poder en la piratería ya nos lo ha dicho Tucídides, aunque no está de más mencionar aquí otro pasaje del autor (VI.4.5) en el que se indica que la ciudad de Zancle (moderna Mesina) «fue originariamente fundada por piratas que procedían de la zona de Cumas». Si recordamos que Cumas fue a su vez una fundación de Pitecusa, tal como señalan Livio VIII.22 y Estrabón V.4.4, la conexión de ésta última con la piratería se hace más que probable, aunque no hay ninguna fuente antigua que lo afirme expresamente⁴². Los estudiosos, por lo general, como Bruno d'Agostino en un reciente artículo, se limitan a comentar las fuentes antiguas y mostrar su perplejidad sobre cuáles pudieron ser las bases económicas de Pitecusa. Este autor, concretamente, sugiere que los pitecusanos se apropiaron en Etruria o Cerdeña de metal de hierro, que luego devolvían en forma de productos manufacturados a la nobleza etrusca que le servía de cliente⁴³. En realidad, sin descartar esta hipótesis, pienso que lo importante es subrayar no sólo *con qué* comerciaban o no los eubeos de Pitecusa, sino sobre todo *cómo* consiguieron imponer un sistema de intercambios en la cuenca del Tirreno que contase con el consenso de las poblaciones nativas. Y para eso creo que lo más lógico es pensar que el uso de la fuerza fue la *conditio sine qua non* para poder establecerse en Italia. Al fin y al cabo, si Cumas fue tomada por la violencia tal como indica Flegón de Trales⁴⁴, hay que suponer que Pitecusa también lo fue. Al igual que los fieros guerreros nórdicos establecieron sus bases en puntos estratégicos en las riberas de los ríos que cruzaban las estepas rusas y se hicieron con el control del comercio en toda la región, hay que suponer que los eubeos se hicieron primero con bases permanentes para poder así imponer unas reglas comerciales. Ni los eubeos ni los varegos fueron al principio estrictamente comercian-

41. BOARDMAN, 2006.

42. Estrabón V.4.9 dice sólo que los eubeos abandonaron Pitecusa, entre otras razones, como consecuencia de una sedición interna (*κατὰ στάσιν*).

43. D'AGOSTINO, 2006: 201-237.

44. *FrGrHist* 257 (Phlegon von Tralles) F 36 vv. 54-55: βίγ Κυμαίδα [...] νάσσονται.

tes, sino guerreros que pusieron la actividad comercial a su servicio valiéndose de la alianza de otros pueblos, fueran o no nativos.

Si estas comparaciones tipológicas son correctas, pueden tener cierta repercusión en la cuestión de los orígenes del alfabeto entre los griegos. En efecto, muchos investigadores siguen relacionando la adopción de la escritura por los griegos con su dedicación al comercio en el siglo VIII aC, en la idea de que el comercio a escala mediterránea requería necesariamente un uso de la escritura⁴⁵. En otra parte me he ocupado de discutir estos argumentos y proponer alternativas, por lo que no es mi intención volver aquí sobre el particular⁴⁶, pero sí quisiera hacer una reflexión para finalizar que quizás puede tener cierto interés. Ante la ausencia, en los dos primeros siglos de escritura alfabética, de inscripciones arcaicas griegas que puedan relacionarse directamente con la práctica comercial, los defensores de un uso comercial de alfabeto sugieren que ello se debe a que los documentos originales estaban escritos en soporte perecedero (papiro) y por lo tanto se han perdido, al igual que ocurrió en el ámbito fenicio. Obviamente, para admitir esta hipótesis, debería probarse que el comercio practicado en aquel entonces requería el uso de la escritura, algo que, a mi entender, nadie ha demostrado hasta la fecha. Por el contrario, si asumimos un modelo como el que estamos considerando en estas páginas, la necesidad de la escritura para practicar el comercio se hace todavía menos probable. La posibilidad de que los primeros griegos se sirvieran ocasionalmente de la escritura, sin relación con el comercio, se ha sugerido en más de una ocasión, pero cobra más fuerza a la luz de la comparación con los vikingos. En efecto, éstos se sirvieron de su propia escritura, las runas, de una forma muy limitada, para usos fundamentalmente epigráficos, tal como reconocen hoy mayoritariamente todos los estudiosos, que señalan que la aparición de una transmisión manuscrita en el mundo nórdico es muy tardía y derivada⁴⁷. Pienso que semejante modelo es perfectamente aplicable al griego y así lo he defendido en otra ocasión⁴⁸, pero ahora vemos que el paralelo tipológico refuerza esta idea, en la medida en que la actividad comercial desempeñada por ambos pueblos en dos momentos muy distintos de la historia europea fue probablemente secundaria respecto a su actividad como piratas, guerreros o mercenarios, que es la que les abrió las puertas del comercio en Europa.

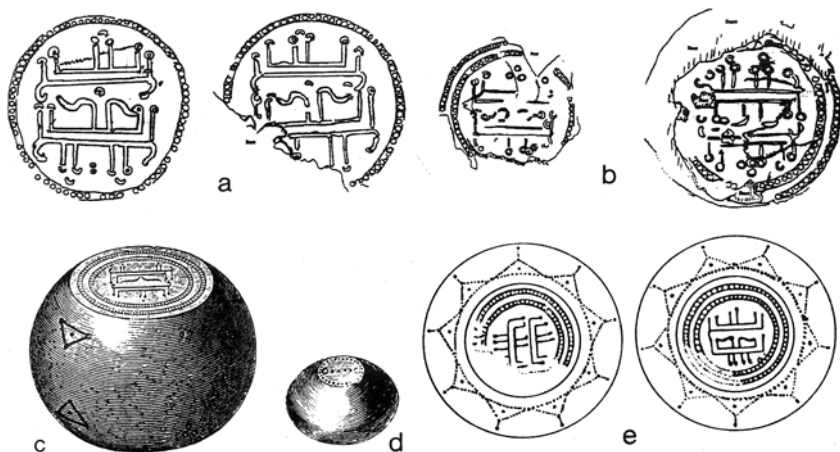
Hay, sin embargo, una diferencia importante en ambos casos en la medida en que el alfabeto rúnico existía desde varios siglos antes de que comenzara la expansión de los pueblos nórdicos, mientras que los griegos adoptaron el alfabeto como consecuencia de su proceso de expansión por el Mediterráneo. No obstante, puesto que los expedicionarios nórdicos hicieron un uso muy limitado de sus runas, se enfrentaron a la escritura de los pueblos con los que entraban en contacto, sobre

45. Un resumen de estas tesis en HOZ, 2009.

46. Cf. SIGNES CODONER, 2004 y 2010.

47. WILLIAMS, 2004 señala que las runas tenían un uso muy limitado y servían básicamente para marcar los objetos de sus poseedores como señal de prestigio, algo parecido a los primeros usos del alfabeto griego. Cf. también ATONSEN, 1989 y MAREZ, 2005: 131-133.

48. SIGNES, 2004: 138-139.



todo en el este, siempre desde una clara inferioridad cultural y, por lo tanto, de una forma muy similar a la de los eubeos de los siglos IX-VIII aC con sus vecinos fenicios y arameos. Si dejamos de lado la infiltración del alfabeto griego-cirílico en los pueblos eslavos del sur (pues no nos consta que lo usaran los vikingos)⁴⁹, tenemos varios casos interesantes de inscripciones y grabados pseudo-árabes en monedas y pesos confeccionados por los propios vikingos, casos que demuestran que el prestigio asociado a la escritura árabe promovió su imitación entre los guerreros nórdicos. En la ilustración se ven ejemplos de pesos vikingos con falsas inscripciones árabes encontrados en Suecia (a-d) y en la frontera de Alemania con Dinamarca (e)⁵⁰. Que la escritura, como símbolo de civilización, era copiada e imitada por pueblos analfabetos es algo que podemos trasladar al mundo griego en los primeros estadios de difusión de la escritura. De hecho, la primera inscripción «griega» conservada, en Osteria dell’Osa (Lacio), y datada a principios del siglo VIII aC⁵¹, no da mucho sentido en griego y algún semitista la ha calificado recientemente de pseudo-fenicio⁵².

Espero que las reflexiones previas (que no pretenden probar, sino sugerir) sirvan para entretener a la homenajeadada en este volumen, en la medida en que tratan de cuestiones muy próximas a ella, es decir, de bárbaros y griegos, de interacción de poblaciones, de emporios y prácticas comerciales, de colonos y pioneros en suma. Creo que los ejemplos históricos sacados de otro periodo, el medieval, que

49. La primera inscripción en cirílico en un ánfora con la palabra «mostaza» en eslavico se ha encontrado en el cementerio de Gnezdovo y se data de principios del siglo X, cf. SCHENKER, 1989.

50. Para estas inscripciones falsas en árabe en monedas vikingas cf. MIKKELSEN, 1998: 45-49 y DUCZKO, 1998: 109-110.

51. BIETTI SESTIERI, 1992: 182. Véase ahora también el nuevo grupo de inscripciones eubeas editado por KENZELMANN PFYFFER-THEURILLAT-VERDAN, 2005.

52. SASS, 2005: 155-156.

me resulta a mí quizás algo más próximo que a ella, pueden iluminar una parte de la historia más antigua de Grecia, del mismo modo que ésta a su vez explica en buena medida el medioevo europeo. Pero en nuestro caso no hace falta tender puentes, siquiera tipológicos, porque el afecto que nos profesamos (no sólo heredado) se ha mantenido pese a la distancia de los años y los kilómetros.

Bibliografía

- ATONSEN, E.H. (1989). «The Runes: the Earliest Germanic Writing System». SENNER, W. (ed.) (1989). *The Origins of Writing*. Lincoln - Londres, p. 137-158.
- AUCHER, J.B. (ed.) (1818). *Eusebii Pamphili Caesariensis episcopi Chronicon bipartitum nunc primum ex Armeniaco textu in Latinum conversum adnotationibus auctum, Graecis fragmentis exornatum*. Venecia.
- BAKHUIZEN, S.C. (1976). *Chalcis-in-Euboea. Iron and Chalcidians abroad*. Leiden.
- BARTONEK, A.; BUCHNER, G. (1995). «Die ältesten griechischen Inschriften von Pithekoussai (2. Hälfte des VIII. bis 1. Hälfte des VI. Jh.)». *Die Sprache*, 37, p. 129-231.
- BIETTI SESTIERI, A.M. (1992). *The Iron Age Community of Osteria dell'Osa*. Cambridge.
- BOARDMAN, J. (1990). «Al Mina and History». *Oxford Journal of Archaeology*, 9, p. 169-190.
- (2006). «Early Euboean Settlements in the Carthage Area». *Oxford Journal of Archaeology*, 25, p. 195-200.
- BOYER, R. (trad.) (1979). *La saga de Harald l'impitoyable. Haralds saga sigurdarsonar, tirée du Heimskringla de Snorri Sturluson*. París.
- (ed.) (2005a). *Les Vikings, premiers Européens. Les nouvelles découvertes de l'archéologie*. París.
- (2005b). «Bilan et tentative de synthèse». BOYER (2005a), p. 252-268.
- BUCHNER, G. (1982). «Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem norwestsemitischen Mittelmeerraum». *Madridrer Beiträge*, 8 (= NIEMEYER, H.-G. [ed.] *Phönizier im Westen*), pp. 277-298 (discusión en p. 298-306).
- BUCHNER, G.; BOARDMAN, J. (1966). «Seals from Ischia and the Lyre-Player Group». *Jahrbuch des deutschen archäologischen Instituts*, 81, p. 1-62.
- D'AGOSTINO, B. (2006). «The First Greeks in Italy». TSETSKHLADZE, G. (ed.) (2006). *Greek Colonisation: an Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*. Vol. 1, Leiden.
- DUCZKO, W. (1998). «Viking Age Scandinavia and Islam. An Archaeologist's View». PILTZ (1998b), p. 107-115.
- ENCINAS MORAL, Á.L. (trad.) (2004). *Néstor. Relato de los años pasados*. Madrid.
- FONTAN, É.; LE MEAUX, H. (eds.) (2007). *La Méditerranée des Phéniciens, de Tyr à Carthage*. París.
- FORTE, A.; ORAM, R.; PEDERSEN, F. (2005). *Viking Empires*. Cambridge.
- GRAHAM-CAMPBELL, J. (1995). *Los vikingos. Orígenes de la cultura escandinava*. Barcelona.
- GUZMÁN GUERRA, A. (trad.) (1989). *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid.
- HOZ, J. DE (2009). «La variété des écritures au VIII^e siècle av. J.C.». ETIENNE, R. (ed.). *La Méditerranée au VIII^e siècle av. J.-C. Essais d'analyses archéologiques*. París (en prensa).
- KARST, J. (trad.) (1911). *Eusebius' Werke 5: Die Chronik aus dem Armenischen übersetzt mit textkritischem Kommentar*. Leipzig.
- KENZELMANN PFYFFER, A.; THEURILLAT, Th.; VERDAN, S. (2005). «Graffiti d'époque géométrique provenant du sanctuaire d'Apollon Daphnéphoros à Éretreie». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 151, p. 51-83.

- KROLL, J.H. (2008). «Early Iron Age Balance Weights at Lefkandi». *Oxford Journal of Archaeology*, 27, p. 37-48.
- LURAGHI, N. (2006). «Traders, Pirates, Warriors: the Proto-History of Greek Mercenary Soldiers in the Eastern Mediterranean». *Phoenix*, 60, p. 21-47 (con láminas 1-6 al final del volumen).
- MAGNUSSON, M.; PÁLSSON, H. (trads.) (1966). *King Harald's Saga. Harald Hardradi of Norway. From Snorri Sturluson's Heimskringla*. Londres.
- MANGO, C. (trad.) (1958). *The Homilies of Photius, Patriarch of Constantinople*. Cambridge (Mass.).
- MAREZ, A. (2005). «Une Europe des Vikings?». BOYER (2005), p. 131-177.
- MIKKELSEN, E. (1998). «Islam and Scandinavia during the Viking Age». PILTZ (1998a), p. 39-51.
- MORAVCSIK, G.; JENKINS, R.J.H. (eds.) (1967). *Constantine Porphyrogenitus. De administrando imperio*. Washington.
- NOONAN, TH.S. (1997). «Scandinavians in European Russia». SAWYER (1997), p. 134-155.
- O'BRIEN, E. (1998a). «A Reconsideration of the Location and Context of Viking Burials at Kilmainham/Islandbridge». Conleth MANNING, C. (ed.) (1998). *Dublin and Beyond the Pale. Studies in Honour of Patrick Healy*. Dublín, p. 35-44.
- (1998b). «The Location and Context of Viking Burials at Kilmainham and Islandbridge, Dublin». CLARKE, H.B.; MHAONAIGH, M.N.; FLOINN, R.O. (eds). *Ireland and Scandinavia in the Early Viking Age*. Dublín, p. 203-221.
- PÁLSSON, H.; EDWARDS, P. (trads.) (1989). *Vikings in Russia: Yngvar's Saga and Eymund's Saga*. Edimburgo.
- PAPADOPOULOS, J.K. (1997). «Phantom Euboians». *Journal of Mediterranean Archaeology*, 10, p. 191-219.
- PILTZ, E. (ed.) (1998a). *Byzantium and Islam in Scandinavia. Acts of a Symposium at Uppsala University, June 15-16, 1996*. Jonsered.
- (1998b). «Varangian Companies for Long Distance Trade. Aspects of Interchange between Scandinavia, Rus' and Byzantium in the 11th-12th centuries». PILTZ (1996a), p. 85-106.
- POPHAM, M.R.; LEMOS, L.S. (1995). «A Euboean Warrior Trader». *Oxford Journal of Archaeology*, 14, p. 151-157.
- (1996). *Lefkandi III. The Early Iron Age Cemetery at Toumba*. Atenas.
- RAU, R. (ed.) (1959). *Quellen zur karolingischen Reichsgeschichte*. Vol. 2. Darmstadt (reimpr. 1980).
- RIDGWAY, D. (1992). *The First Western Greeks*. Cambridge.
- (2004). «Euboians and Others along the Tyrrhenian Seaboard in the 8th Century B.C.». LOMAS, K. (ed.) (2004). *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*. Leiden-Boston, p. 15-33.
- SASS, B. (2005). *The Alphabet at the Turn of the Millennium: the West Semitic Alphabet ca. 1150-850 BCE. The Antiquity of the Arabian, Greek and Phrygian Alphabets*. Tel Aviv.
- SAWYER, P. (ed.) (1997a). *The Oxford Illustrated History of the Vikings*. Oxford.
- (1997b). «The Age of the Vikings, and before». SAWYER (1997a), p. 1-18.
- SCHENKER, A.M. (1989). «The Gnezdovo Inscription in its Historical and Linguistic Setting». *Russian Linguistics*, 13, p. 207-220.
- SCHNABEL, P. (1923). *Berosos und die babylonisch-hellenistische Literatur*. Leipzig - Berlín.
- SHENK, P. (2002). *To Valhalla by Horseback? Horse Burial in Scandinavia during the Viking Age*. Oslo (tesis doctoral).
- SIGNES CODOÑER, J. (2004). *Escritura y literatura en la Grecia arcaica*. Madrid.

- (2007). «Viajeros y embajadores a Constantinopla desde Carlomagno hasta la Primera Cruzada». CORTÉS ARRESE, M. (ed.) (2007). *Caminos de Bizancio*. Ciudad Real, p. 175-213.
- (2010). «Nuevas perspectivas en el estudio de los orígenes de la escritura en la Grecia Arcaica (siglos IX-VIII aC)». CARRASCO, G. (ed.). *El Mediterráneo antiguo: Lenguas y escrituras*. Ciudad Real, p. 247-314.
- SWANTON, M. (2000). *The Anglo-Saxon Chronicles*. Londres.
- TANDY, D.M. (1997). *Warriors into Traders*. Berkeley.
- WILLIAMS, H. (2004). «Reasons for Runes». HOUSTON, S.D. (ed.). *The First Writing. Script Invention as History and Process*. Cambridge, p. 262-273.